EL REGALO

SAMUEL DAVILA TENICELA

Image not found.

Capítulo 1

Cuando Cardes tenía 18 años le había prometido a su padre que terminaría de construir la casa donde estaban viviendo. Era el único hijo del señor Martínez quien 13 años antes vivió sembrando en la mente de su hijo la idea de que: "*La casa es el mayor tesoro que te heredamos, hijo*", pues junto a su esposa les costó 7 años terminar de pagar el terreno y otros 7 en terminar de pagar la hipoteca para la construcción del primer piso.

Fue un día después de llegar de la escuela primaria cuando el pequeño Cardes advirtió que, en la maqueta del proyecto final de la casa (la cual estaba como un trofeo exhiba en la sala), que contemplaba 3 pisos con una jardín interior, notó que sobre el tercer piso había una azotea con un área de parrillas y junto había una terraza con un sol y sombra de madera que cubría una mesa de concreto, sobre el sol y sombra había una enredadera de colores que su padre le explicó que eran buganvillas, ese espacio de la terraza le quedó grabado en su mente hasta hoy.

Ya había pasado un año y Cardes aún seguía recordando aquella promesa; de regreso a casa su madre le contaba que lo que más quería su padre era que su hijo estudiara un postgrado, que no se demore en titularse y que nunca trabaje para servir ni ser servido, debía trabajar para ser feliz consigo mismo; recordó Cardes entonces que eran las mismas palabras que le había dicho su padre después de escuchar su promesa, recordó que cerraría sus ojos sonriendo, como agradecido a la vida, exhalaría su último aliento.

La señora Martínez moriría 3 años después; Cardes se encontraba en su habitación cuando recibió la noticia, cursaba el octavo ciclo de Ingeniería Electrónica y aunque el señor Martínez no le dio las comodidades que habría querido darle cuando joven, supo ahorrar el dinero suficiente para que Cardes estudie en la Universidad.

Los médicos le explicaron que sus riñones no resistieron más, eso, y junto con la enorme soledad que sentía por su esposo fallecido y su hijo fuera del país, hicieron que se agravara aún más su enfermedad.

Al terminar la Universidad Cardes volvió a Lima y comenzaría a laborar en la fábrica de juguetes del papá de su novia, vivía solo en la vieja casa de sus padres y aunque le quedaba muy lejos del trabajo, prefería ahorrarse el gasto de alquilar una habitación que le quedaría más cerca al trabajo.

Era inicios del verano cuando Cardes, al volver del trabajo, encontró otra vez bajo la puerta la carta de la inmobiliaria, pero esta vez el mensaje no era la misma petición de siempre, al parecer estaban dispuesto a que

Cardes diera su brazo a torcer:

"Estimado señor Martínez,

La presente es para saludarlo y pedirle que se sirva reconsiderar nuestra oferta comunicada en cartas anteriores, la cual pese a no recibir respuesta por parte de usted, nos hemos tomado la libertad de insistir una vez más y comunicarle lo siguiente:

Estamos dispuestos a duplicar el precio de compra comunicado en las anteriores cartas, además de hacerle un descuento del 50% en cualquier departamento que tengamos disponible, en cualquiera de nuestros edificios en esta ciudad; usted verá que es una propuesta muy tentadora, considerando que el valor real de su casa no llega a la octava parte del valor que le estamos ofreciendo, considerando que es de un piso y sin acabados.

Usted entenderá nuestra insistencia por adquirir su casa, esta ciudad ha crecido mucho y existe mucha demanda de familias que buscan adquirir un departamento en edificios con un terreno tan grande como el que usted cuenta.

Sin más, quedamos de usted.

Un saludo

INMOBILIARIA LOS ANGELES"

A la semana siguiente, después de haber embalado los muebles de la casa, desmontó del pedestal la maqueta de la casa, el proyecto de 3 pisos con azotea y buganvillas sobre el sol y sombra, al levantarla cayó una hoja que se encontraba bajo la maqueta; era una fotografía con un mensaje atrás, estaban sus padres hincados y debajo de ellos la maqueta, su madre cargaba un bebé que al parecer era él pues nunca antes sus padres le habían mostrado esa fotografía, atrás de ellos habían hombres trabajando en lo que reconoció que era su casa, era un día con mucho sol no estaban los edificios de ahora; atrás de la fotografía el mensaje "La casa es el mayor tesoro que te heredamos, hijo"; entonces levantó la fotografía, la puso sobre el pedestal y sobre esta la maqueta; los hombres de la mudanza ya habían terminado de subir todos los muebles al camión, debía apurarse pues estaba llegando la noche y subir los muebles al séptimo piso iba a ser cansado.